



## ***De las dos maneras de traducir de Schleiermacher en las traducciones de García Yebra y Antoine Berman\****

*Martha Pulido Correa*  
*Universidad de Antioquia*  
*marthapulido@une.net.co*

*Miguel Angel Vega Cernuda*  
*Universidad de Alicante*  
*miguel.vega@ua.es*

### **Resumen:**

El propósito de este artículo es comentar el ensayo de Schleiermacher en las traducciones al francés y al español. Esto nos permite ver a los traductores como lectores de traducciones. Si Berman leyó y se inspiró en la traducción de García Yebra para realizar su traducción al francés, también García Yebra leyó la traducción de Berman para buscar las equivalencias con respecto a su propia traducción. Lecturas y relecturas, traducciones, retraducciones y comentarios alrededor de las dos maneras de traducir.

**Palabras Clave:** Schleiermacher, García Yebra, Antoine Berman, traducciones, retraducciones.

### **Résumé :**

Le but de cet article est de faire un commentaire sur l'essai de Schleiermacher dans la traduction française et dans la traduction espagnole. Cela va nous permettre de percevoir les traducteurs comme lecteurs de traductions. Si Berman lut la traduction de García Yebra et s'en est même inspiré pour faire sa traduction, García Yebra aussi lut la traduction de Berman pour y chercher les équivalences par rapport à sa traduction espagnole. Lectures et relectures, traductions, retraductions et commentaires autour des deux manières du traduire.

**Mots clé :** Schleiermacher, García Yebra, Antoine Berman, traductions, retraductions.

### **Abstract:**

The aim of this paper is to comment on Schleiermacher's essay translated into French and Spanish. This will allow us to perceive translators as readers of translations. If Berman read and got his inspiration from García Yebra's Spanish translation of the text, García Yebra also read Berman's translation, seeking to find equivalences with his own translated text. Readings and re-readings, translations, retranlations and comments around the two ways of translating.

**Key Words:** Schleiermacher, García Yebra, Antoine Berman, translations, retranlations.

---

\* El presente artículo hace parte del proyecto de investigación "Desarrollo de una didáctica en teoría, historia y crítica de la traducción pertinente para la formación de traductores", inscrito en el Sistema de Investigación de la Universidad de Antioquia. Asimismo, se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación FFI2009-13326-C02-01 y FFI2009-13326-C02-02, del Ministerio de Ciencia e Innovación de España, cofinanciados con fondos FEDER

## Introducción

Miguel Ángel Vega en la obra de 1994, titulada *Textos clásicos de teoría de la traducción*, publica la traducción al español que hace Valentín García Yebra del texto de Schleiermacher “Sobre los diferentes métodos de traducir (1813)” (Vega 1994: 224 - 235). Ya con anterioridad el texto había sido publicado en 1978 en la revista de la Universidad Complutense *Filología Moderna* (García Yebra 2000: 11).

El texto de Schleiermacher es de crucial importancia para la traductología moderna. De él se nutren Benjamin (1926), para hablar del lenguaje puro; Berman (1984), para plantear la experiencia de lo extranjero; Venuti, para argumentar la estrategia de extranjerización (1995). También la teoría crítico-literaria del “lector implícito”, nuclear en la teoría de la recepción formulada por la escuela de Constanza (Jauss et alii), tendría su preformulación (implícita) en este texto del teólogo luterano. Cuando Schleiermacher proponía que una de las opciones metodológicas del traductor es la de acercar el autor al lector, es decir, al afirmar el componente factorial que en el proceso de traducción tiene el lector, estaba abriendo el camino para que el traductor deje influenciar sus formulaciones terminales por las expectativas del lector que él contempla como destinatario real o ideal. Con ello sacaba tanto el proceso como el resultado de la versión de la, hasta entonces, bipolar dialéctica traductora TO/LT proyectándolos hacia concepciones más “culturales” y holísticas. Los enfoques sistémicos de la traducción propuestos por Zohar o Toury tendrían también su precursor en la metodología traductora de Schleiermacher. Éste señalaba el papel decisivo que el término *ad quem* del proceso (el polisistema de destino, del que el lector es elemento constitutivo), podía tener. En última instancia, es el lector (al que Schleiermacher proponía que se pudiera acercar el texto) el que, a través de su actividad, configura las llamadas *assumed translations* del sistema de destino. Incluso la propuesta del carácter opcional del proceso traductivo (“sobre los diferentes métodos” –alternativos, es decir, opcionales – reza el título de la obra de Schleiermacher) anticipa la propuesta en este sentido del checo Jiří Levý que, treinta años más tarde, es decir, recientemente y descubriendo el Mediterráneo, pontificaría el teórico alemán. *Nihil novum sub coelo* que dijo el clásico.

Las referencias al texto de Schleiermacher se han convertido en un punto de partida para la reflexión traductológica. El gran pensador de la traducción, Antoine Berman, también se interesó en traducir el texto del filósofo alemán al francés (1985). En la reedición de la traducción de Schleiermacher publicada en Gredos en el año 2000, en la que incluye comentarios al texto, García Yebra señala las similitudes que encontró entre el texto francés de Berman y su traducción al español y comenta a manera de crítica, “La semejanza del texto de Berman con el mío era tan grande que se imponía la conclusión de que el noble traductor francés no había traducido a Schleiermacher del alemán sino del español; del español de mi traducción” (García Yebra 2000: 12).

Si esto fue así, en todo caso, García Yebra comenta luego, “considero un honor haber servido de modelo a un traductor ilustre, autor de varias obras sobre traducción” (*Ibid*: 17). En una de sus numerosas intervenciones en las diferentes ediciones de los “Encuentros Complutenses en torno a la Traducción”, el maestro

García Yebra expuso, en formato conferencia, lo que después formaría parte de su texto introductorio a la edición de la obra de Schleiermacher del 2000. En cierto momento de su intervención dejó escapar una leve crítica (sin llegar a la acusación de plagio) por el hecho de que el “noble” traductor francés no hubiera mencionado la base española de su versión al francés. Incluso el calificativo de “noble” aplicado a Berman por García Yebra cabría interpretarlo desde el sentido de la ironía que sin duda poseía. Para situar la cuestión en sus justos límites, perentorio es dejar sentado que la consulta de las traducciones preexistentes (en lenguas ajenas o en la propia) es una garantía del buen y ponderado proceder del traductor y que, desde ese punto de vista, Berman estaba en su derecho al consultar y tener en cuenta en sus “soluciones” textuales francesas la versión del español. Otra cuestión es que a Berman no le habría menguado el mérito y quizás habría sido ejemplo de “nobleza” el hecho de que hubiera mencionado la ayuda que el texto de García Yebra le había supuesto.

El propósito de este artículo es pues comentar el ensayo de Schleiermacher en las dos traducciones al francés y al español. Esto nos permite ver a los traductores como lectores de traducciones. Pues es evidente, que si Berman leyó y se inspiró en la traducción de García Yebra para realizar su traducción al francés, también García Yebra leyó la traducción de Berman para buscar las equivalencias con respecto a su propia traducción. El texto de Marc de Launay del que nos servimos para este ensayo da cuenta de lecturas y relecturas, traducciones, retraducciones y comentarios alrededor de “los diferentes métodos de traducir”.

### **Comentarios de García Yebra sobre el texto de Schleiermacher a partir de su propia traducción al español**

García Yebra comienza su comentario al texto, “Sobre los diferentes métodos de traducir”, que publica por primera vez en 1978, recordando autores alemanes que dejaron escritas sus reflexiones sobre la traducción antes que Schleiermacher, entre ellos Niclas von Wyle (1478) y Lutero (1530), particularmente porque estos dos autores “representan ya en cierto modo los dos polos que atraerán a los teóricos posteriores: el de la traducción literal, que forzosamente extranjerizará la lengua del traductor, y el de la traducción casticista, que alemanizará las obras traducidas” (Friedrich Schleiermacher *Sobre los diferentes métodos de traducir*, traducción y comentarios de Valentín García Yebra, ed. Bilingüe, Madrid: Gredos p. 115). De hecho, la discusión es anterior a Schleiermacher y posterior a él, por lo que García Yebra se referirá tanto a San Jerónimo como a Nida.

García Yebra analiza la relación entre el autor, el traductor y los lectores. Deduce del texto de Schleiermacher que “El ideal sería que los lectores de la obra en su nueva lengua la comprendieran con igual facilidad que los lectores originales en la suya [...] y para intuir la manera de pensar y de sentir peculiar del autor les basta con entender bien la obra traducida, si ésta reproduce fielmente el pensamiento y los sentidos expresados por el original” (p. 118). Si la obra traducida se leyera como si hubiera sido escrita en la lengua de recepción, comenta García Yebra, sin marcar ningún extrañamiento, esto arriesgaría opacar lo extranjero de la obra. Y nos aclara en el siguiente párrafo, “la traducción perfecta no existe”, dejando clara su posición como traductor y como traductólogo: el traductor es un mediador y su presencia es necesaria entre el autor y el lector.

Esta posición de mediador está relacionada con la imposibilidad de la equivalencia perfecta, es decir, de una traducción sin tropiezos. Con referencia a esta valoración del papel del traductor en el proceso traductor, quizás el profesor complutense se quedó corto, en vista de lo que después, con relación al tema, aportó el desarrollo de la teoría de la traducción postmoderna, la cual llegó a proponer incluso la fagocitación de la obra o del autor por el traductor hasta convertir a éste en un deuteragonista o autor segundo, extremo este que, por lo demás, ya habían expresado los partidarios de las “bellas infieles”. Esto era lo que propondría Haroldo de Campos cuando realizaba sus transcreaciones (“transcrições”) y hacía suyo el primer libro de la Biblia que había traducido al proponerse como autor titular del mismo. García Yebra, persona leída y muy conocedora de todo lo que se escribía en teoría de traducción, no se prestó a excentricidades tales y representó siempre una actitud de sensatez y realismo traductológico. Para él, traducir era fundamentalmente reproducir un texto, por supuesto a la manera del traductor.

Entre los que llamamos “principios” expresados por Schleiermacher, García Yebra señala: **la imitación y la parafrafrasis no pueden ser estrategias traductivas**. Nada más alejado de la noción de traducción que estas dos estrategias, que muchos teóricos de la traducción han planteado y que utilizamos particularmente para la formación de traductores. En este punto García Yebra compara la traducción a la pintura y remite a Daniel Huet en *De Interpretatione libri duo: quorum prior est De optimo interpretandi, alter De claris interpretibus*. Huet expone allí seis principios, uno de los cuales no concuerda con lo propuesto por Schleiermacher, y es, dice Huet, que la traducción pueda leerse como si fuera un original. Sin embargo, dice Huet, el traductor debe estar dispuesto a desechar los principios que no le son útiles al momento de traducir. (García Yebra 1994: 119-120). García Yebra, al contrario de Schleiermacher, no está en contra de la imitación, particularmente cuando se trata de lenguas muy cercanas.

Dos asuntos son centrales en el texto de Schleiermacher: la doble relación del autor (y por lo tanto del traductor) con su lengua materna y los caminos que puede seguir el traductor. El primero ha sido problematizado por Berman en *La traduction comme épreuve de l'étranger*. El segundo es sobre el que más se ha discutido cuando se habla del texto de Schleiermacher: los dos caminos a seguir por el traductor, o bien acercar el lector al autor, o bien traer el autor al lector. García Yebra recuerda que esta discusión ya había sido planteada por Goethe y sugerida por Herder (García Yebra: 124 - 125). Según la interpretación que hace Ortega y Gasset del texto de Schleiermacher, hay verdadera traducción “sólo cuando arrancamos al lector de sus hábitos lingüísticos y lo obligamos a moverse dentro de los del autor”(García Yebra: 126). Schleiermacher reconoce a los dos caminos su parte en la traducción. Sin embargo, cuando él traduce deja, algunas veces, extrañeza en el alemán, proveniente de la lengua de la que traduce, lo que Güttinger considera innecesario (García Yebra: 134); otras veces, en cambio, se centra en la intención y no en la estructura.

Es evidente que en una traducción no se sigue un solo camino, el mismo texto va llevando a que se utilicen diferentes estrategias. Podemos vislumbrar en los comentarios de García Yebra que Schleiermacher, aunque se incline por la extranjerización, reconoce sus dificultades y es consciente de que la otra forma de

traducir, la de llevar el lector hasta/hacia el autor, es la más aceptada y la más practicada. El ensayo del autor alemán, que cumple la función que otorgó Montaigne al género “ensayo”, le sirve para plantear sus propias incertidumbres, para intentar aclarar su propio pensamiento detallando cada uno de los procedimientos. Obviamente, es un acercamiento reflexivo, aunque no sistemático, a un tema clásico del pensamiento europeo que tenía más dudas que certezas, más vacilaciones que resoluciones definidas.

### **Comentarios sobre el texto de Schleiermacher a partir de la traducción de Berman al francés**

En su libro *Qu'est-ce que traduire*, Marc de Launay (2006: 110 - 123), comenta el texto de Schleiermacher *Des différentes méthodes de la traduction*, que él lee en francés en la traducción del alemán que hace Berman en 1985. El comentario de de Launay hace visibles los principios de traducción que guían el pensamiento traductológico de Schleiermacher.

La primera anotación que hace de Launay se refiere a la palabra *méthodes*, que aparece en el título de la traducción y llama la atención al lector para que no espere encontrar métodos, a pesar del término; se trata de principios que no proponen realmente procedimientos, dado que los textos son singularidades para las que es improbable plantear métodos fijos cuando se trata de traducción.

El autor de *Qu'est-ce que traduire* se inclina por ciertos textos cuya motivación emerge del escrito de Schleiermacher. El texto de Étienne Dolet (1540) “De cómo traducir bien de una lengua a otra”, en el que el autor dice plantear reglas que realmente no describe, menciona una regla que se refiere a la comprensión del tema que se traduce. Y aquí la complejidad que presenta el concepto de “comprensión” lleva a de Launay a referirse a otras obras de Schleiermacher en las que el filósofo, en su calidad de traductor, particularmente de las obras de Platón, argumenta sobre su concepto de hermenéutica. En el recorrido intelectual de Schleiermacher se evidencia que la traducción se articula conforme a los grandes momentos de su pensamiento. Podemos en este punto deducir de su texto uno de sus principios: **la no-equivalencia o bien, la imposibilidad de una equivalencia transparente en el paso de un texto de una lengua a otra**. Más adelante, de Launay hace referencia a la autotraducción, sin utilizar este término, refiriéndose a autores como Beckett y Green que han escrito sus textos en su lengua original o bien en la lengua de la cultura que los acoge, y luego se han autotraducido, dándose toda la libertad en este desplazamiento, confirmando así lo incierto de la equivalencia.<sup>1</sup>

Para ilustrar la posición traductiva de Schleiermacher, de Launay menciona el texto de Madame de Staël de 1816 “Del espíritu de las traducciones” (en Vega 1994: 236-238), en el que la autora critica la manera de traducir en Francia; lo que está muy

<sup>1</sup> La autotraducción es un tema al que, tímidamente, se va acercando ya la teoría de las traducción (Pilar Blanco y Julio Santoyo, entre los estudiosos españoles, han aportado interesantes observaciones al respecto) pero que todavía está en las mantillas de su desarrollo. Los procedimientos y estrategias utilizados por “autotraductores” tales como Nabokov o Carlos Fuentes podrían constituir motivos de reflexión que, elevados a categorías (la que, por ejemplo, expresa el término italiano “rifacimento”) enriquecerían el pensamiento traductológico.

bien expresado en el texto de Schleiermacher.<sup>2</sup> A este respecto argumenta que si hoy se volviera a traducir la obra de Nietzsche no se podría imponer al lector contemporáneo francés “el mismo tipo de ruptura que Nietzsche se proponía producir con relación al alemán académico de su época” (de Launay: 113-114), aunque sería necesario mantener “la manera como Nietzsche busca articular los aforismos del comienzo en un modo que recuerda la fuga...” (Ibid). De esta crítica podemos deducir un segundo principio del texto de Schleiermacher: **no se puede esperar que el texto traducido se lea como si el autor hubiese escrito en la lengua de recepción.**

Comentando los tres tipos de traducción que plantea Novalis en *Polvos de Polen* (en Vega 1994: 218) –las traducciones gramaticales, las versiones de interpretación y las traducciones míticas–, de Launay hace emerger otro de los principios planteados por Schleiermacher, que complementa el que acabamos de señalar: **el traductor no puede proponerse suplantar al autor; el receptor debe discernir lo que hay del texto original en la traducción.** Para Schleiermacher el traductor debe enfrentarse a “la singularidad de la relación que cada individuo mantiene con su propia lengua, la finitud que eso implica –tanto para la obra original como para la traducción terminada–, y sobre todo, el hecho de que toda traducción se confronta con una articulación histórica compleja en un presente que se encuentra en movimiento” (p. 115-117). Al principio anterior podríamos añadir el siguiente: **el traductor debe evitar utilizar la paráfrasis o la imitación.** Para Schleiermacher, la paráfrasis es una manera de “evadir las dificultades de la traducción” (p. 119), y la imitación no es traducción. En cada uno de los principios que se van develando, queda clara la responsabilidad del traductor frente al texto.

Y retomando el texto de Schleiermacher, *Hermenéutica*, para aclarar lo que el autor plantea en “los diferentes métodos de traducir”, de Launay arriesga una definición de traducción: “Traducir un texto consiste en mobilizar a la vez el “sentido común estético” y el “sentido común lógico”, que no son en realidad dos formas diferenciadas de sentido común, pero cuya eficiencia y eficacia radica en el hecho de estar siempre articuladas” (p.119-120). La movilización de estos sentidos debe darse en las dos lenguas y en las dos culturas, de ahí su complejidad. Dada la característica de incompletud que se produce en estas relaciones para efectos de traducción, el “método” privilegiado por Schleiermacher es el de conducir el lector al “encuentro” con el autor, preservando la originalidad de este último” (p.120). La tarea del lector consistiría en suplir esta parte de incompletud que el traductor le presenta.

---

<sup>2</sup> No consta que Schleiermacher conociera las traducciones de las “bellas infieles” francesas de d’Ablancourt o de Prévost. Si lo hubiera hecho, quizás habría admitido estas versiones como imitación y no como versión, ya que alguna de ellas proponía como medio de mejora y *aggiornamento* de los textos originales expresar no tanto lo que el autor había dicho cuanto aquello que este, al criterio del traductor, habría podido decir. Por otra parte, la historia de la traducción, de la que Schleiermacher evidentemente no fue un experto como lo había sido Huet, le habría hecho dudar de hasta qué punto las llamadas imitaciones están imbricadas en ese corpus de textos de la literatura que, al no ser originales, encuentran acomodo en el catálogo de traducciones. Sin duda le habría sido difícil determinar, por ejemplo, si algunas comedias latinas de Plauto y Terencio fueron originales, traducciones o imitaciones.

La traducción es pues mucho más que el paso de un mensaje de una lengua y una cultura a otra. De Launay concluye que “La traducción entra, entonces, como enfatiza Schleiermacher, en una política cultural, pero también en un proceso de saber y de búsqueda para el que la traducción es una auxiliar indispensable” (p. 123). Podemos añadir a la conclusión de de Launay que la traducción es un espacio *intersubjetivo* (Berman), en el que se despliega el reconocimiento del otro, del extranjero, partiendo, además, de un conjunto de saberes lingüísticos, culturales y disciplinarios-, del respeto por la alteridad, es decir por la historia del autor y de su cultura.

### **Conclusión**

La lectura del texto de Schleiermacher en francés, lleva a de Launay a realzar el asunto de la comprensión. La discusión a la que se libra García Yebra gira alrededor de las “dos maneras de traducir”. El texto de García Yebra presenta una crítica a la actualidad del texto de Schleiermacher, a pesar del lugar primordial que este ocupa en la teoría de la traducción; es un análisis detallado que da cuenta del conocimiento que tiene de la lengua de la que traduce y también del contexto en el que escribe su autor. De Launay, quien busca definir qué es traducir, encuentra en el texto de Schleiermacher la relación entre un esfuerzo decidido de comprensión del contenido del original y la valoración de lo expuesto por el autor; el establecimiento de esta relación es indispensable para que el traductor se arriesgue a enfrentar el texto que llevará a la lengua de recepción. García Yebra y de Launay tienen por preocupación central la definición de una manera de traducir que sea la más apropiada; que pueda ayudar a consolidar por fin una definición de lo que es traducir y a encontrar, si fuese posible, un método que orientase de manera definitiva la actividad. De Launay le plantea preguntas al texto de Schleiermacher para intentar buscar respuesta a la pregunta objeto de su propio escrito “¿Qué es traducir?”.

García Yebra se acerca a Schleiermacher y a sus postulados sobre la traducción desde su formación en filología y, por supuesto, desde una gran experiencia traductora acumulada a través de decenas de títulos (experiencia que por cierto no todos los teóricos de la traducción han logrado reunir); Marc de Launay por su parte lo hace desde su formación en filosofía. Las dos perspectivas dan como resultado dos lecturas diferentes de la obra de Schleiermacher, a pesar de la utilización que, según demuestra García Yebra, hizo Berman de la traducción al español para hacer su traducción al francés.

### Referencias bibliográficas

- De Launay, Marc (2006). *Qu'est-ce que traduire?* Paris: Vrin.
- De Staël, Germaine (1816). "Del espíritu de las traducciones", en Vega, Miguel Ángel (ed.) (1994). *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra pp. 236-238.
- García Yebra, Valentín. (1994). *Traducción: Historia y Teoría*. Madrid: Gredos.
- Novalis (1798). "Polvos de Polen", en Vega, Miguel Ángel (ed.) (1994). *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra, p. 218.
- Schleiermacher, Friedrich. (2000). *Sobre los diferentes métodos de traducir de Schleiermacher, traducción y comentarios*. Ed., trad. y comentarios de V. García Yebra, Madrid: Gredos.
- Schleiermacher, Friedrich. ([1813]1999). *Des différentes méthodes du traduire et autre texte*, tr. A. Berman et Ch. Berner. Présentation, glossaire et dossier par C. Berner, Paris: Seuil, Points/Essais.
- Schleiermacher, Friedrich. "Sobre los diferentes métodos de traducir (1813)" (Vega 1994: 224 - 235).
- Vega, Miguel Ángel (ed.) (1994). *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra.